

Jerónimo Cornelles

Pequeños episodios de fascismo cotidiano

Lo que las palabras no dicen



**PROGRAMA DE DESARROLLO DE DRAMATURGIAS ACTUALES
DEL
INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA**



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA

Pequeños episodios de fascismo cotidiano

Jerónimo Cornelles

Argentina 1976

Cornelles compagina su trabajo como, actor, escritor y director de escena mientras asume la dirección artística de la compañía "Bramant Teatre" y la dirección artística del festival valenciano de artes escénicas "Russafa Escènica".

Como autor y dramaturgo, Cornelles ha escrito varios textos que han sido editados en diferentes colecciones y con los que ha recogido diversos premios. Sus textos han sido traducidos y estrenados en países como Italia, Francia y Argentina.

Cornelles también ha impartido clases de escritura en la Universidad Politécnica de Alicante y ha colaborado en revistas como "Acotaciones en la caja negra".

Como guionista ha trabajado para diversas productoras valencianas como "Conta Conta" o "Nadie es Perfecto" escribiendo principalmente ficción.

Dentro de sus textos cabe destacar *Construyendo a Verónica*, espectáculo con el que consiguió, entre otros, la nominación al Premio MAX al mejor espectáculo nacional de teatro en 2006; *Pájaros azules*, I Premio de textos teatrales Jesús Domínguez y Mención especial del jurado en el X premio para textos teatrales Madrid Sur. Nombrar también *Reencuentros* y *2.24*, ambos textos premios Max Aub de Teatros de la Generalitat Valenciana en 2007 y 2008 respectivamente, y *Decir adiós cinco veces*, texto publicado en el marco del Primer laboratorio de escritura Teatral de la Muestra de Autores Contemporáneos de Alicante en su colección C.L.T 01

Toda la información sobre el autor en www.jeronimocornelles.es

Jerónimo Cornelles

Pequeños episodios de fascismo cotidiano

Lo que las palabras no dicen



© Jerónimo Cornelles

© *De la presente edición:*

Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música

Diseño, maquetación y preimpresión:

Vicente A. Serrano

Cubierta:

Esperanza Santos

I.S.B.N.: 000000

NIPO: 000000

Dep. Legal: M-000000

PEQUEÑOS EPISODIOS DE FASCISMO COTIDIANO se ha elaborado tras un proceso de varias entrevistas, en un set de rodaje construido para la ocasión, a veinte de los actores y actrices más prestigiosos de la Comunidad Valenciana. Así pues, este texto es el resultado de más de cincuenta horas de conversaciones dirigidas por Jerónimo Cornelles y grabadas con cuatro cámaras por el director y video artista Emilio López Martí.

Rosana Pastor, Chema Cardeña, Iris Lezcano, Sandra Cervera, Ferrán Gadea, Rebeca Valls, Ruth Lezcano, Mamen García, Teresa Soria, María Minaya, Juan Carlos Garés, Amparo Vaya, Teresa Crespo, Laura Useleti, Juan Mandli, Joan Gadea, Alejandro Tortajada, Paula Llorens, Ana Conca y Antonio Hortelano han sido los veinte actores y actrices que, tras unas pautas dramáticas y de dirección, se han desnudando para construir la vida de los cinco personajes que conforman la familia que el texto presenta.

A todos ellos, gracias. Gracias por las palabras regaladas y por jugar conmigo, pero sobre todo, gracias por los silencios, ya que estos han dicho mucho más que las palabras.

Jerónimo Cornelles

Valencia, abril de 2012

PD: (Actualmente Emilio López Martí está editando el material grabado durante las entrevistas para en un futuro no demasiado lejano hacer una exposición o cortometraje).

Pequeños episodios de fascismo cotidiano

PERSONAJES

1 ENTREVISTADOR

2 MADRE

3 PADRE

4 HIJA MENOR

5 NOVIO DE LA HIJA MAYOR O INTRUSO

6 HIJA MAYOR

(Como autor propongo que, si la producción lo permite, la hija mayor sea representada por una actriz distinta en cada una de sus intervenciones excepto en el prólogo, los dos intermedios y el epílogo. De este modo tendríamos a seis actrices haciendo el mismo personaje).

(Prólogo)

(Toda la familia, *PADRE*, *MADRE*, *HIJA MAYOR*, *HIJA MENOR* y *NOVIO*, sentados frente a *ENTREVISTADOR*).

PADRE.- (A *ENTREVISTADOR*). Siempre hay un adiós.

ENTREVISTADOR.- (A todos). Listo.

MADRE.- ¿Entonces este es el último día que grabamos?

ENTREVISTADOR.- Así es, hay material suficiente.

PADRE.- ¿Y te sirve todo?

(...)

NOVIO.- Yo hoy después de lo del viernes casi no vengo.

HIJA MAYOR.- Le he tenido que convencer... Es que como ha dejado de fumar.

HIJA MENOR.- ¿Vamos a estar mucho rato?

ENTREVISTADOR.- Será rápido, queda poca cinta. Os agradezco el esfuerzo que habéis hecho por estar todos hoy aquí.

HIJA MENOR.- Ya, ¿pero vamos a estar mucho rato?... Tengo una cita.

HIJA MAYOR.- ¿Sí?... ¿Con quien?

HIJA MENOR.- (A ENTREVISTADOR). Con alguien que espero que después de clavármela no salga corriendo y deje de responder a mis llamadas.

(...)

PADRE.- ¿Es necesario que emplees ese vocabulario?

(...)

HIJA MAYOR.- Yo que ya le estaba cogiendo el gusto a las cámaras.

PADRE.- Yo también... (A ENTREVISTADOR). Mira, una cosa quiero decir.

ENTREVISTADOR.- Adelante.

PADRE.- Es sobre la pregunta del otro día.

NOVIO.- ¿Qué pregunta?

PADRE.- Una que me hizo el día que vine aquí yo solo sobre la familia. Me pidió que hablara sobre nuestra familia y no se me ocurrió nada. (A ENTREVISTADOR). Pero luego, pensando en casa, llegué a la conclusión de que la familia, la mía, la tuya, la de todos, es el pilar de la sociedad, es lo que sostiene a la sociedad. La que nos ayuda en los buenos y en los malos momentos. La familia es la que da sentido a las fechas en las que nos encontramos.

(...)

ENTREVISTADOR.- ¿Cenaréis todos juntos mañana?

PADRE.- Por supuesto.

HIJA MAYOR.- Papá hará cordero asado. Le encanta hacer cordero asado en Noche Buena.

NOVIO.- Le sale de lujo.

PADRE.- Utilizo una receta típica de mi tierra. Una receta secreta de mi padre.

HIJA MAYOR.- Y si mamá se anima nos cantará algo. Hace mucho que no nos canta nada.

PADRE.- Y si canta ella cantaremos todos. (A su mujer). ¿A que sí?...

NOVIO.- El bingo si que lo canta, eso sí.

HIJA MAYOR.- Nos encanta jugar al bingo.

PADRE.- Aunque mi yerno nos mete unas palizas que nos deja secos.

HIJA MENOR.- Y después de quedarnos secos cantaremos villancicos todos juntitos... Será súper divertido. ¿Te apuntas?...

(...)

HIJA MAYOR.- Puede que tú no te lo quieras pasar bien, pero nosotros desde luego que sí.

(...)

MADRE.- Me gustaría que mi hermano cenase con nosotros mañana... Hace ya varias semanas que me llamó y... (A ENTREVISTADOR). Mi hermano vive fuera, en el campo. Es pintor. Un gran pintor... Él nunca cerró la caja...

(...)

HIJA MENOR.- ¿Qué caja mamá?

PADRE.- Déjala, son sus cosas... (A ENTREVISTADOR). Ella habla así, como en código... Bueno, ya te habrás dado cuenta...

MADRE.- Pero prefiere no dejar su casa sola, tiene animales... Por eso no viene.

HIJA MENOR.- No viene porque no quiere ver a algunas personas.

MADRE.- Me llamó para invitarnos a su casa. Le dije que os lo consultaría.

HIJA MAYOR.- Mamá, Noche Buena es mañana y ya lo tenemos todo comprado.

MADRE.- Se me olvidó decíroslo.

PADRE.- ¡Ni pensarlo! No vamos a ir a la casa de tu hermano a cenar en Noche Buena. Nunca hemos ido a su casa a cenar y nosotros siempre le hemos invitado a la nuestra y él no venido nunca. Nos ha despreciado. Así que ahora no nos vamos a bajar los pantalones.

MADRE.- Tiene una casa muy grande...

PADRE.- Sí, mucha casa pero pocas luces... Y unas ínfulas de superioridad muy grandes, ¡más que la casa!

HIJA MAYOR.- (A *NOVIO*). Tiene piscina climatizada.

PADRE.- A mí lo que no me importaría sería tener su dinero. Pero mira, mucho dinero y allí está, más solo que la una. Que se joda y cene solo.

HIJA MAYOR.- (A NOVIO). Es que está divorciado.

NOVIO.- Ya lo sabía. ¿Con quién crees que estás hablando?

HIJA MAYOR.- Claro...

PADRE.- Por algo será. No le aguantaba ni su mujer. (Ríe).
Que cene solo...

MADRE.- A mí me hubiera gustado tener caballos.

PADRE.- Que se cene a sus caballos.

HIJA MENOR.- Yo cambiaría a mi familia y a más de uno por un caballo.

MADRE.- Los cuadros que pinta son muy coloridos, de paisajes, retratos.

HIJA MAYOR.- Yo no cambiaría a mi familia por nada.

NOVIO.- Es que la familia no se puede cambiar. Es la que te toca...

PADRE.- Mi yerno tiene razón. Los amigos se eligen, la familia no.

(...)

NOVIO.- Aunque yo, en cierto modo, siento que esta fami-

lia me ha elegido a mí y les estoy muy agradecido...
No sé si me explico...

PADRE.- Los que estamos agradecidos somos nosotros por tenerte a ti. Eres tú el que nos has elegido a nosotros. (Ríe). Es muy buen chaval. Mi hija ha sido muy afortunada al encontrarlo.

(...)

ENTREVISTADOR.- ¿Con que momento os quedaríais de todas las entrevistas que hemos ido haciendo en estos días?

(...)

NOVIO.- Con la del primer día, sin duda... Básicamente porque recuerdo que fumé y ahora estoy que me lo fumaría todo.

(Amarás a Dios sobre todas las cosas)

NOVIO.- (A *ENTREVISTADOR*). ¿Puedo fumar antes de empezar a grabar?

ENTREVISTADOR.- Estoy grabando ya.

NOVIO.- ...

MADRE.- Mi hija viene enseguida.

NOVIO.- Está en el servicio.

(Pausa).

NOVIO.- (A *MADRE*). Te has puesto muy guapa.

MADRE.- Gracias.

NOVIO.- ¿Vas a ir a cantar luego?...

MADRE.- ¿A cantar?

NOVIO.- Sí, al coro...

MADRE.- ¿Al coro?... Hace años que no canto ni el coro ni en ningún sitio.

NOVIO.- Como vas tan arreglada pensé que... (A *ENTREVISTADOR*). Se ha pintado los labios. Hacía mucho que no la veía tan guapa.

(Pausa).

NOVIO.- (Sacando un cigarrillo). ¿Y se puede fumar aunque estés grabando?

ENTREVISTADOR.- Por mi parte no hay problema.

(*NOVIO* se enciende el cigarrillo. Pausa).

NOVIO.- Me ha dicho tu hija que hoy te ha llamado tu hermano.

MADRE.- Sí.

NOVIO.- ¿Está bien?

MADRE.- Sí.

NOVIO.- ¿Que te ha contado?

MADRE.- Nada, cosas.

(Entra *HIJA MAYOR* y se sienta junto a *NOVIO* y *MADRE*).

HIJA MAYOR.- Disculpad, pero es que me hacía pis.

NOVIO.- (A *ENTREVISTADOR*). En los momentos más oportunos siempre se hace pis.

MADRE.- (A *ENTREVISTADOR*). Ni que le costase dinero que mi hija vaya al aseo.

(...)

HIJA MAYOR.- Es que las cámaras y los focos me ponen nerviosa... (A *NOVIO*). ¿Qué haces fumando?

NOVIO.- (Señalando a *ENTREVISTADOR*). Me ha dicho que se podía.

HIJA MAYOR.- Ya, pero...

NOVIO.- Cielo, he venido aquí y sabes que a mí estás cosas no me vienen muy bien. Tengo ganas de fumar y él chico me ha dicho que no había problemas. No me machaques por favor...

(...)

HIJA MAYOR.- Yo no te machaco... Sólo que como estamos aquí y es un sitio cerrado...

(...)

HIJA MAYOR.- Lo siento.

MADRE.- Lo que el chico ha dicho es que por su parte no había problemas. No que “sí” se podía fumar.

NOVIO.- Vale, se acabó. (A *HIJA MAYOR*). Llevas el cenicero, ¿no?

HIJA MAYOR.- Sí, claro... (A *ENTREVISTADOR*) Llevo siempre un cenicero portátil en el bolso, para las urgencias.

(*HIJA MAYOR* le da un cenicero portátil a *NOVIO*).

NOVIO.- (A *MADRE*, mientras apaga el cigarro). ¿Ves?... Se acabó.

(*HIJA MAYOR* guarda el cenicero en su bolso).

MADRE.- (A *ENTREVISTADOR*). ¿Esto va a salir por la tele?

NOVIO.- Ya te dijo tú hija que no. (Sonriendo a *ENTREVISTADOR*). Es que hay que explicarle las cosas diez veces...

MADRE.- ¿No puedo preguntar?

HIJA MAYOR.- Mamá, por favor...

MADRE.- ¿Qué?... Sólo he hecho una pregunta.

HIIA MAYOR.- Ya te dije que era para un estudio sobre las familias que están haciendo en la parroquia. Es como un documental, seleccionan familias y las entrevistan. (A ENTREVISTADOR). Eso es lo que me dijeron...

MADRE.- ¿Pero va a salir o no va a salir en la tele?

HIIA MAYOR.- Creo que no. Es un estudio de uso interno para la Iglesia. (A ENTREVISTADOR). ¿No?

NOVIO.- (A MADRE). Tranquila que no te va a ver nadie.

HIIA MAYOR.- ¿Nadie?

NOVIO.- Bueno, los del estudio supongo que sí. (Ríe). Seguro que lo que quiere es maquillarse, es muy presumida... Las dos son muy presumidas. Por eso pregunta si va a salir por la tele.

MADRE.- (A NOVIO). Esa manía que tienes de hablar de mi como si no estuviese delante no me gusta nada.

HIIA MAYOR.- Por favor, no discutáis... (A ENTREVISTADOR). Bueno... Pues cuando quieras empezamos.

NOVIO.- Hace rato que ya ha empezado.

HIIA MAYOR.- ¿A grabar?

NOVIO.- Claro.

HIJA MAYOR.- ¡Oh!...Vaya... Pero esto no va a salir, ¿no? Lo digo por empezar otra vez.

NOVIO.- Tranquila, tú también estás muy guapa.

(Pausa).

ENTREVISTADOR.- Os voy a hacer una serie de preguntas. Algunas serán personales, otras más genéricas... Si alguna pregunta os parece complicada podéis no contestarla. Y si me queréis contar cualquier cosa también podéis hacerlo. Mandáis vosotros, ¿vale?

NOVIO.- Perfecto.

ENTREVISTADOR.- (A *HIJA MAYOR*) Como hoy es el primer día, ¿podéis presentaros?

HIJA MAYOR.- ¡Claro! Eso no es complicado. (Ríe). Ella es mi madre y él es mi novio... Faltan mi padre y mi hermana que vendrán... ¡Uy! (A *NOVIO*). ¿Para cuando estaban citados?...

NOVIO.- Creo que para pasado mañana por la tarde.

HIJA MAYOR.- Sí, pasado mañana por la tarde... conmigo, yo vuelvo. ¿Vale esto como presentación o te decimos nuestros nombres?

NOVIO.- Su hermana es más pequeña que ella. (A *HIJA*

MAYOR). Igual le viene bien saber al chico que tu hermana es más pequeña que tú.

HIJA MAYOR.- Eso, mi hermana es más pequeña que yo. Seis años más pequeña... Aunque yo aparento menos. (Ríe).

ENTREVISTADOR.- ¿Cuánto tiempo lleváis juntos?

HIJA MAYOR.- ¿Él y yo?... Muchos años.

MADRE.- Toda la vida.

NOVIO.- Somos los eternos novios.

HIJA MAYOR.- Es que no estamos casados.

NOVIO.- Es que ella se quiere casar por la iglesia. Pero como yo a los dieciocho me casé... nada, duró nada, ni un año... Estamos divorciados legalmente y todo eso...

HIJA MAYOR.- (Cortándole). Sí, divorciados están. Pero como yo me quiero casar por la iglesia estamos esperando la nulidad.

NOVIO.- (A HIJA MAYOR) Cielo, estaba hablando yo.

HIJA MAYOR.- Perdón.

NOVIO.- No es fácil que te den la nulidad si no eres millonario.

HIJA MAYOR.- Yo siempre he querido casarme por la iglesia... Para otros quizás sea una tontería, pero para mí no lo es... Uno de mis sueños es casarme de blanco. Por mis creencias básicamente... es algo muy íntimo, muy personal. Soy católica practicante.

NOVIO.- Muy practicante.

HIJA MAYOR.- Sí... Yo respeto todas las opiniones y las opciones de los demás pero tengo bastante clara la mía. Supongo que por la educación, mi madre también es muy católica y... Bueno, en realidad es lo que creo y me gusta creer en ello.

NOVIO.- Lo que pasa es que ha salido más papista que el papa. (Ríe).

MADRE.- Lo importante es lo que ella piense y sienta, no lo que piense nadie más sobre ella.

NOVIO.- (Cortando a MADRE). Pues eso; ella piensa que si no nos casamos por la Iglesia es como un pecado terrible. Para ella lo principal es Dios, luego el resto.

MADRE.- Estaba hablando yo.

NOVIO.- Ya estamos.

MADRE.- No, no estamos de ninguna manera. Pero me has cortado.

(...)

HIJA MAYOR.- Mamá, no te ha cortado.

MADRE.- (A ENTREVISTADOR). ¿Me ha cortado o no me ha cortado?...

HIJA MAYOR.- Mamá, este señor está aquí para escuchar, no para contestar a tus preguntas.

MADRE.- Al final va a resultar que tu padre tiene razón y sí estoy loca.

HIJA MAYOR.- Bueno, a lo que íbamos. Que nos casaremos más adelante en cuanto consiga la nulidad. A veces pienso que quizás soy muy dura con mis creencias y esas cosas, pero no sé, siento las cosas así.

MADRE.- No tienes por qué justificarte. Cada uno es como es.

NOVIO.- (Guiñándole un ojo a ENTREVISTADOR). Lo que le pasa es que está muy bien en casa de sus padres y con la excusa de la nulidad no se viene a vivir conmigo. No es por sus convicciones religiosas. Es porque se vive muy bien a mesa puesta...

HIJA MAYOR.- ¿Cómo dices?

NOVIO.- Bueno, los fines de semana si que se viene a mi casa... Pero los fines de semana no cuentan. El sábado y el domingo no se vive en pecado aunque no se tenga la nulidad. Yo ya estoy harto de decirle que se venga a mi casa, pero ella hasta que no se case no quiere.

HIJA MAYOR.- Yo no creo que...

NOVIO.- Hombre, pues si tantas ganas de casarte tienes nos casamos y mañana mismo y ya está. No tendrás tantas ganas como dices cuando no lo haces. (A ENTREVISTADOR). Yo ya se lo he pedido varias veces, por ella y por sus padres que sé que les hace ilusión, pero ella erre que erre.

HIJA MAYOR.- Esto no es justo...

NOVIO.- Ni que estuviese diciendo una mentira.

MADRE.- No creo que a este señor le importe demasiado esto para su estudio... (A ENTREVISTADOR). No se han casado por las coyunturas y ya está... ¿Otra pregunta?

HIJA MAYOR.- (A punto de llorar). Sí, por las coyunturas.

(Pausa).

MADRE.- Luego casarse tampoco es... Quiero decir, que no es la solución a todo. Y que conste que yo me casé muy enamorada y también por la iglesia... con

muchas ganas de compartir, de ser feliz, de tener mi espacio, de formar una familia... Pero luego las cosas se complican. Porque claro, lo que tu te imaginas no es lo que luego es. La gente cambia...

HIJA MAYOR.- ¿Qué quieres decir?

MADRE.- Nada... no quiero decir nada.

NOVIO.- Pues para no querer decir nada no callas.

MADRE.- Sólo faltaba que no pueda hablar.

NOVIO.- Sí claro, puedes hablar todo lo que quieras. Adelante, nosotros nos callamos.

MADRE.- Mira, delante de ti no me apetece.

HIJA MAYOR.- Mamá por favor.

NOVIO.- Oye, pues sin problemas, yo me voy y ya me decís cuando vuelvo.

HIJA MAYOR.- Mamá... No es el momento para esto.

NOVIO.- (A ENTREVISTADOR) Menuda imagen estáis dando.

HIJA MAYOR.- Desde luego.

(...)

¿Podemos volver a empezar?

(No tomarás el nombre de Dios en vano)

MADRE.- ¿Puedo empezar pidiendo un deseo?

ENTREVISTADOR.- Por supuesto. Puedes empezar como quieras. No hay normas.

MADRE.- Deseo no tener que ser más responsable de mis hijas y sentirme libre para abrir la caja de mi vida que está cerrada desde hace muchos años.

(Pausa).

No había dicho esto en voz alta creo que... nunca...

(...)

Verás... Yo hace tiempo quería ser cantante. Cantante, pintora... En realidad todo lo relacionado con lo artístico a mí y a mi hermano siempre nos ha gustado mucho. Pero lo de cantar es algo que incluso con casi veinte años seguía queriendo hacer. Recuerdo un día, en el colegio, en el que vino una monja y me preguntó: "Así que quieres ser cantante, ¿cómo quién?". Y entonces nombró a una artista muy famosa de

aquella época... Fue como muy humillante, muy hiriente... Pero yo no le hice caso y empecé a cantar en un coro... Luego, en la adolescencia, empecé a tomar clases para entrar en el conservatorio... Y no lo hacía mal, mi maestro decía que no lo hacía nada mal. De hecho me decía que se le erizaba la piel cuando me oía, y claro... recuerdo que me ponía roja como un tomate... Pero de esto ya hace bastante tiempo...

El caso es que decidí dejar de estudiar... Aún canto, en casa, en la ducha... No es lo mismo, pero aún canto. Deseo poder abrir esa caja y volver a cantar.

ENTREVISTADOR.- ¿Por qué dejaste de estudiar?

MADRE.- (...) Sería muy fácil decir lo mismo que dice mi hermano... Pero no, no fue porque me casé... En realidad yo creo que había algo en mí que tenía que ver con... Mira, lo voy a explicar de otra manera. Cuando yo decidí presentarme a las pruebas de canto en el conservatorio, sabía que podían cogermme o podían no cogermme, y hubo un momento en el que pensé que preferiría no presentarme para poder creer siempre que si me hubiera presentado podría haber tenido la opción de hacerlo, no sé si me entiendes... Pero no me presenté. No estaba dispuesta a ser alguien que estudiase canto y que luego no fuese a ningún lugar... Quizás fue mi miedo a quedarme entre el montón y no despuntar lo que me hizo que no me presentase... Es cierto que a mi marido no le entusiasmaba que yo estudiase canto y que yo decidiese aquello le vino muy bien, la verdad, pero luego me

quedé embarazada y se esfumaron todas las posibilidades. Prácticamente desde que nació mi hija mayor tuve que vérmelas sola. No había tiempo para nada más... Estaba sola. Sola para trabajar y ocuparme de ella, sola para despertarme en mitad de la noche cuando la niña tenía hambre o lloraba sin saber por qué... Y eso es agotador. Ocuparse de un niño en solitario es agotador. No hay nadie que te vaya a relevar cuando estás sola. Está claro que él trabajaba y tenía que salir, alguien se tenía que ocupar de esa parte, pero la parte de la crianza ha sido dura. Muy dura... A lo mejor no estaba preparada para ser madre tan joven, pero pensaba que pasaría, que se arreglaría. Creía que el Dios que me inculcaron de niña, y en el que ahora cree tanto mi hija, me ayudaría... Creía que había un Dios en algún lugar que me iba a ayudar a sacarme de aquel pozo. Creía que Dios me tendería su mano, me sacaría de allí y yo volvería a cantar... Con los años he aprendido que no va a venir ninguna mano de fuera. El concepto de un Dios externo es ridículo.

(Pausa).

Pero claro, esto lo pienso ahora... supongo que la edad ayuda... Pero ahora todo es muy distinto. Sigo creyendo en él. Por supuesto... Pero es distinto. Sé que Dios es algo que brilla, es algo que ilumina... es amor incondicional. Y la gran diferencia es que he descubierto que no está fuera. Está dentro de mí, y dentro ti, y dentro de mi hija, y dentro de cada uno de nosotros...

Poner ese Dios fuera y justificar todo lo que ocurre en el mundo... eso es blasfemo...

(...)

¿Sabes? Yo creo que cuando tienes que criar a dos niñas pequeñas la espiritualidad te engaña. A mí tal y como a mi me la transmitieron me ha engañado. No hay espiritualidad más grande que el ser capaz de conocerse y amar al ser que uno es. Nadie va a venir a ayudarte, sólo conociendo tus herramientas se puede salir de una situación angustiada... más que salir darle la vuelta, darle la vuelta a las situaciones angustiosas... Claro, una cosa es la teoría, y otra la práctica...

(Silencio).

ENTREVISTADOR.- ¿Qué relación tienes con tus hijas?

MADRE.- Buena... creo que buena. La mayor es la hija que yo esperaba, sobre la que lo volqué todo, la pequeña llegó cuando yo estaba todavía demasiado ocupada siendo madre por primera vez, y en muchos momentos me desbordaba tener que ocuparme de dos niñas pequeñas. Las quiero mucho a las dos, pero, quizás he podido compartir más cosas con la mayor, no sé por qué, quizás es que tuvimos más tiempo para empezar a caminar juntas... Y las quiero. Sí. Las dos son estupidas... pero hay algo en la mayor que cuando la miro me veo a mí... Soy yo hace años. Soy yo... Su manera de enfrentarse a las cosas, su manera de relacionarse con su pareja... su insomnio, su manera de creer en ese Dios ridículo que no va a venir ayudarla... La miro y me veo a mí. Me reconozco en ella cuando tenía su edad, y lo peor es que ella también se

reconoce en mí y creo que no le gusta lo que ve. Creo que a ninguna de mis dos hijas le gusta lo que ven cuando me miran.

(Pausa).

Quizás mi marido tiene razón y yo no he sabido encontrar el lugar desde donde relacionarme con ellas. Él piensa que lo he hecho más como amiga que como madre... ¿Pero quién puede culparme de eso? Yo he estado ahí siempre. Con la dificultad, con el no saber, con el error, con el miedo, con la angustia... Yo he estado ahí. No me he ido a ningún lugar. Las opiniones de una persona que no está nunca no deben ser tenidas en cuenta. Es muy fácil decir que otro hace mal algo... ¡Las niñas son las únicas que pueden cuestionar la madre que yo he sido! ¡Pero nadie más!... Eso es algo que sólo tiene que ver con ellas y conmigo y que ni siquiera su padre puede cuestionar... él solo ha estado para opinar como el que viene de visita.

(Silencio).

¿Sabes? Ahora que las niñas han crecido aún me descubro en algunos momentos cerrando los ojos y pidiendo ayuda a ese Dios que me inculcaron... Sé que nadie me va ayudar abrir la caja... Pero yo no puedo, no puedo. Sola no puedo... Y me enfado conmigo mucho por no ser valiente y abrir la puerta que me lleve a aquella niña que dejé de ser para ser madre... Me enfado y lloro por resignarme y no ser capaz de abrir esa puertecita que me va a llevar junto a todo lo que dejé hace mucho tiempo... Llevarme a un lugar donde están todos mis sueños esperándo-

me... Un lugar donde están todas las canciones que ya no canto.

(Pausa).

ENTREVISTADOR.- ¿Te gustaría cantar algo ahora?

MADRE.- Hace mucho tiempo que no canto... Y es curioso, porque a fecha de hoy preferiría ser una cantante cualquiera antes que quién soy.

(Santificarás las fiestas)

PADRE.- (A *ENTREVISTADOR*). Soy quien soy: un trabajador. Un padre de familia “muy” trabajador... Pero sobre todo soy honrado. Y eso es difícil. Muy difícil cuando las cosas que te rodean están corruptas. No sé si me explico. Tengo mis defectos... Pero, ¿quién no los tiene?... Por cierto, bonita cámara.

(...)

HIJA MAYOR.- Y él es mi padre.

HIJA MENOR.- Y yo su hermana.

HIJA MAYOR.- Mi hermana pequeña.

HIJA MENOR.- (Saca un inhalador para el asma, se lo muestra a *ENTREVISTADOR* y lo utiliza). La hermana pequeña y asmática.

HIJA MAYOR.- Asmática sólo cuando se pone nerviosa.

HIJA MENOR.- Evidentemente, ahora, con las cámaras y los focos estoy nerviosa...

PADRE.- (A ENTREVISTADOR, sonriendo). Esta, con el curriculum que tiene, seguro que ha hecho cosas mucho peores que no la habrán puesto nerviosa.

(...)

HIJA MENOR.- Sí, este es nuestro padre en estado puro... Sensible, humano, comprensivo... Aquí tienes material del bueno.

PADRE.- No me has entendido.

HIJA MENOR.- Te he entendido perfectamente.

PADRE.- Me refería a que...

HIJA MENOR.- Sí papá, sí.

PADRE.- Yo, (a ENTREVISTADOR), si me permites, aprovechando que estamos en este programa me gustaría...

HIJA MENOR.- No es un programa papá; es un estudio sobre las familias. (A su hermana) ¿No?

HIJA MAYOR.- Realmente...

PADRE.- (Cortando a su hija). Bueno pues eso, aprovechando que hay cámaras me gustaría pedirte disculpas.

HIJA MENOR.- ¿Qué?

HIJA MAYOR.- Papá, no es necesario. No nos tienes que pedir disculpas por nada...

PADRE.- Bueno, no son disculpas, pero aprovechando que estamos los tres reunidos y esto no es algo muy habitual...

HIJA MAYOR.- Es que aunque vivamos juntos no solemos coincidir mucho por casa.

PADRE.- Pues eso, que estar juntos es como una fiesta...

HIJA MAYOR.- Tenemos horarios muy distintos.

PADRE.- Pues eso. Como es muy difícil coincidir quiero aprovechar este momento para...

HIJA MENOR.- (A su hermana). No tiene vergüenza.

PADRE.- ...Para celebrar públicamente este momento.

HIJA MENOR.- Si quieres fiesta espérate a las Navidades que están a la vuelta de la esquina... O por lo menos ten la decencia de celebrar tu redención públicamente con mamá delante.

PADRE.- Yo pensaba que hoy estaría aquí... De echo quería decir estas palabras delante de ella pero como a última hora se ha echado atrás...

HIJA MENOR.- No ha podido venir.

HIJA MAYOR.- (A ENTREVISTADOR). Tiene una salud delicada.

PADRE.- Lo que tiene es mucho cuento.

HIJA MENOR.- Tú no viniste el otro día.

PADRE.- Trabajaba.

HIJA MAYOR.- (A su hermana). Tú tampoco viniste.

HIJA MENOR.- Tenía un examen. (A ENTREVISTADOR). Sí, estudio... ¿Quieres que recite la lección? (Ríe).

PADRE.- Bueno, bueno... no desperdiciemos el momento ni desviemos la atención.

HIJA MENOR.- (A ENTREVISTADOR). Aquí sí que vas a sacar material del bueno, aunque no sé si te va a servir.

PADRE.- Lo que yo quería decir es que...

HIJA MENOR.- Los que pagan por ver esto van a alucinar. Espero que con las otras familias a las que entrevistes te vaya mejor...

PADRE.- ...a mi manera...

HIJA MENOR.- ... sobre todo porque supongo que los que

te pagan esperan todo lo contrario a lo que representamos nosotros...

PADRE.- ...no he sido un padre modélico como se entiende lo debería ser un padre modélico...

HIJA MENOR.- (A su padre). Ni que lo digas. (A *ENTREVISTADOR*). ¿Tú eres cura o sólo trabajas para ellos?... Lo digo porque si esperas ver a un familia inmaculada con la vender una imagen has dado en el clavo. (Ríe). Deberías haberte asesorado mejor...

HIJA MAYOR.- (A su hermana). ¿Quieres hacer el favor de escuchar a papá?

(...)

PADRE.- Gracias. (Pausa). Lo que estaba diciendo es que no he sido todo lo responsable que quizás debería haber sido. Pero creo que tenéis una imagen distorsionada de mí. (A *HIJA MENOR*). Sobre todo tú. Así que me gustaría que a partir de hoy podamos iniciar una relación positiva. Tomar este día como un antes y un después. Hacer el firme propósito, igual que hacemos todas las Nochebuenas, de cambiar. (A *ENTREVISTADOR*). Es que nosotros en Nochebuena pedimos deseos, la gente lo hace la víspera de fin de año, en Nochevieja, pero nosotros lo hacemos en Nochebuena.

HIJA MENOR.- No te sienta bien pasar la noche cara al ordenador.

PADRE.- Yo... Aunque os parezca increíble, sueño con tener un nieto y pasar más tiempo juntos todos.

HIJA MAYOR.- Eso es que has dicho es muy bonito.

PADRE.- Lo que quiero es que nos riamos como cuando nos íbamos de camping. Frivolizar las cosas un poco. Ser capaces de eso... Todos tenemos un pasado, todos tenemos un pasado y... bueno... Pienso que si somos maduros, adultos... Si tenemos una comprensión del ser humano podremos hacer borrón y cuenta nueva. Si hacemos eso podremos conseguir que la próxima vez que nos reunamos los cuatro, bueno los cinco, (A *HIJA MAYOR*). Porque yo a mi yerno lo quiero como a un hijo... pueda ser diferente. Será diferente.

HIJA MAYOR.- Sería maravilloso.

PADRE.- Así que me comprometo a esto públicamente en este programa de televisión.

HIJA MAYOR.- No es un programa.

PADRE.- Bueno, lo que sea.

HIJA MENOR.- (A *ENTREVISTADOR*). No tiene fin.

PADRE.- Me comprometo a reír con mi familia. Reír sin tirarnos los trastos a la cabeza. (A *ENTREVISTADOR*). Yo siempre he tenido un gran sentido del humor que ellas desconocen porque su madre, al yo trabajar tanto,

las ha distorsionado... Por eso me gustaría la pequeña tontería de compartir con ellas mi sentido del humor.

HIJA MAYOR.- No es una tontería.

HIJA MENOR.- ¿“Mamá nos ha distorsionado el qué”...?

PADRE.- Quiero reírme con ellas. Reírme con mis hijas.

HIJA MENOR.- Qué fuerte. (Ríe)

HIJA MAYOR.- Todo lo que ha pasado ya ha pasado y eso ya no lo podemos cambiar.

HIJA MENOR.- Qué bonito, me has conmovido.

PADRE.- Quiero tener nietos que cuando tengan cinco años no se quieran ir de casa como mi hija pequeña.

(*HIJA MAYOR* ríe al escuchar esto).

PADRE.- (Riendo junto a su hija). Sí, sí... Menudo disgusto nos dio. Ya apuntaba maneras de pequeña.

HIJA MAYOR.- (A *ENTREVISTADOR*). Es que ella, con cinco años, una Nochebuena... Bueno... Es que lo recuerdo y me da mucha risa.

HIJA MENOR.- Que una niña de cinco años se quiera ir de casa no es divertido.

HIJA MAYOR.- Visto ahora sí es divertido.

PADRE.- Su madre le dijo que los Reyes no existían y ella se quiso ir de casa. Menudo berrinche.

HIJA MAYOR.- (Riendo). ¿Fue por eso?

PADRE.- (Sin dejar de reír). A la niña no había quien la consolara. Yo si hubiese podido la hubiera matado. A la madre quiero decir... Menuda Nochebuena.

HIJA MAYOR.- Mamá iba en batín, en batín.

PADRE.- Cenamos pescado congelado, ¡congelado! Me acuerdo perfectamente...

HIJA MAYOR.- Y sidra. No cava, no... ¡Sidra!

(...)

PADRE.- Yo tras la cena me tenía que ir a trabajar... Y sabía que sabía que mi mujer no me iba a perdonar que me fuese. Quizás por eso cuando la pequeña preguntó que qué le iban a traer lo reyes ella soltó la bomba. Quise pensar que lo hizo como venganza hacia a mí, porque sino hubiese pensado eso hubiera matado a mi mujer delante de las niñas y problema resuelto.

(...)

PADRE.- Y a partir de ahí las siguientes navidades fueron

una puta mierda. Todas... Mejoraron un poco cuando el novio de la mayor empezó a venir. Pero no demasiado.

HIJA MENOR.- Mejoraron porque tenías a alguien con quien compartir tus patrañas... Menudo paripé.

HIJA MAYOR.- (A su hermana). No seas así...

HIJA MENOR.- ¿Que no sea así?... no, de eso nada... que no sea así él... ¿Eh?... QUE NO SEA ASÍ ÉL. (Comienza a ahogarse).

HIJA MAYOR.- Tranquila, tranquila... Inhala del spray... (HIJA MENOR inhala). Eso es, tranquila... ¿mejor?

(HIJA MENOR asiente. Pausa).

HIJA MAYOR.- (A ENTREVISTADOR). Es que cuando se pone nerviosa se queda sin aire, el médico le ha dicho que es psicósomático, pero en fin... Así son las cosas.

(...)

PADRE.- (A ENTREVISTADOR). Sin duda lo que no soy es un padre modélico... No hay más que vernos. Por eso quiero pedir disculpas a mis hijas públicamente...

HIJA MAYOR.- No tienes que pedirnos disculpas por nada.

PADRE.- Sí. Sí debo. Debo y quiero... Si pudiera me gus-

taría llamar a la oficina y decir que no voy a ir a trabajar durante dos días porque quiero quedarme con vosotras las próximas Navidades... Os quiero. (Abraza a *HIJA MAYOR* y le da un beso). Siento haberos fallado.

HIJA MAYOR.- Lo que no puede ser no puede ser. (Besa a su hermana). Yo también os quiero y estoy muy orgullosa de vosotros.

PADRE.- Somos una familia... Con nuestros más y nuestro menos...

HIJA MAYOR.- Una familia.

PADRE.- Una gran familia.

HIJA MENOR.- Una gran familia...

(...)

PADRE.- ¡Un brindis!

HIJA MENOR.- No tenemos nada con lo que brindar...

HIJA MAYOR.- Boba, lo importante es el gesto.

PADRE.- Brindemos con nuestros corazones. (...) ¡Por nuestra familia!

(Honrarás a tu padre y a tu madre)

PADRE.- Mi familia... Llegar aquí, sentarme y hablarte de mi familia de buenas a primeras... La verdad es que no tengo nada que decir, no se me ocurre nada... Somos una familia muy normal. Muy normal. No hay nada que nos convierta en excepcionales, ya nos has visto.... Bueno, nada, nada no. Mi mujer canta en la cama por las noches mientras yo estoy en el ordenador, ella cree que no la oigo, pero sí que la oigo, sí. (Ríe). Y no lo hace mal pero me pone de los nervios... Aunque supongo que a ella le podrá de los nervios que yo toque la guitarra de vez en cuando... Muy normales... No se me ocurre nada que decirte... Somos muy normales.

(...)

ENTREVISTADOR.- ¿De dónde eres?

PADRE.- ¿Y eso?

ENTREVISTADOR.- El acento que tienes no es de aquí, ¿no?...

PADRE.- ¿Tanto se nota?... Vaya... Pensé que no se notaba...

ENTREVISTADOR.- Tengo buen oído para los acentos.

PADRE.- Pues mira de eso que si que tengo cosas que decir. No de los acentos ni del oído. De mi tierra... Mi maravillosa tierra. Un lugar del que tal vez nunca tendría que haberme ido, y menos para venir aquí... Aunque si lo hice fue por mejorar. No soy conformista... Aunque también entre mi padre y yo las cosas se pusieron complicadas cuando me hice adolescente y el pueblo en el que vivíamos era muy pequeño y supongo que no estaba a gusto. Sí, supongo que esa fue la verdadera razón. Así que por mediación de un amigo me vine para aquí y ya no he vuelto. Supongo que es difícil, lo de volver, pero va pasando el tiempo y las raíces cambian. Formas tu propia familia, se complican las cosas, nunca tienes el dinero suficiente... A lo mejor es que ya no tenía que volver.

(...)

Debería haber vuelto para el entierro de mi padre, eso sí... pero me enteré tarde, tenía trabajo, no tenía dinero... No podía. Sé que debería haber estado pero... Tampoco podía hacer nada ya.

(...)

Estoy pensando ahora que si yo muero me dolería

mucho que mis hijas no viniesen a mi entierro... Sé que no sirve de nada, quizás es por el qué dirán. Pero al fin y al cabo un padre es un padre y aunque todos los padres cometamos equivocaciones si yo le hubiese hecho caso al mío supongo que viviría mejor.

(...)

Si nunca hubiese venido aquí y no me hubiera casado no hubieran pasado las cosas que pasan cuando te casas y tienes hijos... Sobre todo porque luego acabas haciendo las cosas que no quieres hacer... Tendría que haberle hecho caso...

(...)

Espero que si mi mujer oye esto no se lo tome como algo personal, es una exclamación. No es que me arrepienta de haber tenido hijos, es que creo que mi vida hubiese sido mejor y hubiese conseguido otras cosas que ahora no he conseguido... Es que es complicado, no significa que yo no quiera a mi familia... Es que... Yo personalmente pienso que todo el mundo se ha planteado esto alguna vez, ¿no?

Tienes que dividirte, no sé si me explico, formas una familia y tienes que dividirte... Y luego da igual porque pase lo que pase siempre te están reprochando cosas y eso te impide estar donde los demás quieren que estés. Pero no es que no quieras, es que no se puede. Y entonces pienso que es muy pronto, o que ya es muy tarde, que es peor.

(...)

Pero no culpo a nadie. A lo mejor sólo es una cues-

tión de tiempo. Es muy difícil compaginar la vida cuando estás fuera o cuando estás dentro. A veces cuando estás dentro quieres salir, o cuando estás fuera, entrar. El equilibrio... Sí, el equilibrio; eso es difícil de encontrar.

Uno no es el mismo cuando está en su casa o cuando como en mi caso, estoy fuera viajando por motivos de trabajo. No es la misma vida, son dos vidas. ¿me explico?...

(...)

Sí, eso no es excusa. Sé que debería haber estado más pendiente de la educación de las niñas. No digo tanto como mi padre, que dirigía la vida de todos y era quien realmente educaba, premiaba, castigaba, incluso decidía qué merendábamos cada día... pero en el fondo sí que debería haber sido más como él y no tanto como mi madre. No voy a decir que ella era como un florero porque no estaría bien, pero sí que... Bueno, no pintaba nada. Tu llegabas a mi casa y hasta que no llegaba mi padre no tenías la sensación de estar en casa.

(...)

Yo he tenido que viajar mucho y mi mujer ha hecho lo que ha podido... Lo que ha podido y lo que su salud y problemas de insomnio le han permitido... Aunque yo creo que de lo dormir es una cuestión de pereza... A ver, es muy desagradable, pero es como con el estreñimiento. Hay gente que se acostumbra a tomar laxantes para cagar y llega un momento que si

no toman eso no cagan. Es una cuestión de voluntad. Y pagar para que te diga esto en un psicólogo es tirar el dinero, ¿no? Si uno se deja se acaba loco. La vida hay que cogerla por donde viene. Es una cuestión de cobardía. Y ella es cobarde... Ella es débil de espíritu. Que mire a su alrededor, hay mucha gente que lo está pasando muy mal. Es una cuestión de cobardía y de miedo a crecer. Yo sé que no soy el marido ideal, pero mi mujer tampoco es la mujer ideal, incluso mis hijas no son las hijas ideales.

(...)

Hay que relativizar, hay que saber salir de tu pequeño mundo y ver lo que está pasando fuera. No se puede quedar uno encerrado en su mundo. Ella se pone nerviosa con cualquier cosa. Es muy infantil, tan infantil que cuando se pone nerviosa canta. Tan infantil que a veces en lugar de dos hijas parece que tenga dos muñecas...

(...)

Intentar razonar con una persona que no quiere salir de ese universo extraño que ha construido de canciones y muñecas es difícil, y más si ella no quiere que se le ayude. Hay demasiados fantasmas.

(...)

Quizás es que no le gusta lo que ve fuera y por eso se haya construido ese universo. Pero yo no sé lo que está viendo ella. Es más: Yo no sé lo que ella quiere ver...

(...)

Esa es otra cosa, si tu dejas de ver la realidad empiezas a ver cosas que no son. Ella tiene celos de todo: de mi intimidad, de mi relación con las niñas, de que me guste navegar por Internet, de que me vaya a pescar, de que salga con las amigos, de que me vaya al fútbol con mi yerno... Y yo soy una persona muy sociable, ¡mucho! Yo me llevo muy bien con todo el mundo, con todo el mundo... Y claro, yo con mi yerno puedo hablar y tomar una cerveza. Con las niñas no puedo hacer eso, y con ella menos. Somos hombres. Es como el hijo que no tuve. Y ella se enfada... Ella se enfada cada vez que yo me divierto. Se enfada cada vez que hago algo que me hace feliz...

(...)

¿Sabes?... Me gustaría, aunque fuesen sólo dos horas, volver a la calle donde nací... Que se esté yendo el sol, estar jugando y oír la voz de mi padre llamándome a merendar.

(...)

Verme con esa edad, volver a esa luz, ese lugar. Poder volver a pasar eso una sola vez... Una sola vez.

(Intermedio 1)

NOVIO.- (Incorporándose). Uno. Sólo uno. El último.

HIIJA MAYOR.- Cielo... Estamos aquí todos juntos y... tú puedes controlar la ansiedad... Seguro que sí.

NOVIO.- Si no fumo reviento.

HIIJA MENOR.- (A ENTREVISTADOR). Y ahora se fumará un cigarro. Da igual que a los demás nos joda el humo. Él quiere fumar y fuma. Es un cabrón egoísta, ya te lo dije el viernes. En general todos los tíos son así, ¿no piensas lo mismo?

PADRE.- Por favor, calmémonos. No es nada fácil dejar de fumar...

NOVIO.- (A HIIJA MENOR). Pues mira lista, ahora no me voy. (Vuelve a sentarse) Me quedo y si te jode te largas.

(...)

HIJA MAYOR.- (A su hermana). ¿El viernes? ¿Viniste aquí el viernes?

HIJA MENOR.- No, “aquí” no vine... Pero sí que fui a otros sitios. (...) Aunque para lo que vi casi hubiera sido mejor quedarse en casa. A veces es mejor estar sola que mal acompañada. (A ENTREVISTADOR). ¿No te parece?

(...)

ENTREVISTADOR.- Yo... Bien... Íbamos por... Por... Por...

(...)

HIJA MENOR.- Porque hay hombres que además de mentirosos son unos auténticos payasos. Soy especialista en que ese tipo de hombres esté cerca de mí.

NOVIO.- (A HIJA MENOR). Oye, ¿lo de payaso va por mí?...

(No matarás)

HIJA MENOR.- Es un payaso. Un payaso... Es que cuando mi padre abre la boca no lo puedo soportar y me altero... Me altero...

HIJA MAYOR.- No se llevan demasiado bien. Tienen los dos caracteres muy parecidos y chocan.

HIJA MENOR.- A veces lo mataría.

HIJA MAYOR.- No lo dice en serio.

HIJA MENOR.- Es que me da una rabia oírlo que... Lo mataría.

HIJA MAYOR.- No lo dices en serio.

HIJA MENOR.- Lo digo completamente en serio. Igual que mataría a las dependientas de... ¿Se pueden decir marcas?

HIIA MAYOR.- Mejor no la digas. (A ENTREVISTADOR). Es que trabajó en una tienda de estas y... vaya telita con las compañeras. Como una parte del sueldo es a comisión pues... Vamos, que habla con conocimiento de causa.

HIIA MENOR.- Las mataría. Son unas arpías.

HIIA MAYOR.- Esta está hoy que mata a todo el mundo.

HIIA MENOR.- Es que antes de venir, para variar, he tenido una con mi madre. A ella, a veces, también la mataría.

HIIA MAYOR.- ¡Hala! ¡Venga!

HIIA MENOR.- Pero a las que de verdad mataría es a las que me hablan siempre de las ojeras que tengo.

HIIA MAYOR.- Que tenemos... Las dos las tenemos de toda la vida.

HIIA MENOR.- Por eso no salimos sin darnos una buena capa de barniz.

HIIA MAYOR.- Yo más que ella.

HIIA MENOR.- Es que, desde pequeñas, la gente se nos quedaba mirando y nos preguntaba: “¿estáis malas?”

HIIA MAYOR.- “Menudas ojeras”

HIJA MENOR.- Claro, tu no vas por ahí diciendo a la gente:
“qué gorda estás”

HIJA MAYOR.- O, “vaya nariz más torcida”.

HIJA MENOR.- O “que fea eres”.

HIJA MAYOR.- No se le puede decir a unas niñas: “menudas
ojeras tienes”.

HIJA MENOR.- A todos esos también los mataría. Uno a
uno.

HIJA MAYOR.- Sí, puede que yo te ayudase...

(Las dos hermanas ríen).

HIJA MENOR.- La verdad es hoy estoy asesina asesina.

HIJA MAYOR.- La verdad es que sí. ¿No matarías a nadie
más?

HIJA MENOR.- A ver... Déjame pensar... Mira sí. A todos
los hombres que me han dicho que no. (A *ENTREVIS-*
TADOR). Así que ya sabes, si te propongo una cita no
puedes decirme que no...

HIJA MAYOR.- No ha tenido mucha suerte con los hom-
bres.

HIJA MENOR.- Depende como lo mires...

HIIA MAYOR.- Es que ella está esperando al príncipe azul que venga a rescatarla de la torre, y eso no existe, así que de momento va picando de flor en flor.

HIIA MENOR.- Creo que hay que elegir muy bien a la persona que tienes al lado.

HIIA MAYOR.- Si, pero también hay que saber conformarse. No hay nadie perfecto.

HIIA MENOR.- Prefiero no creer eso.

HIIA MAYOR.- A ella todo lo parece poco.

HIIA MENOR.- O igual es que tu te conformas con cualquier cosa.

HIIA MAYOR.- Yo a mi lado tengo a una persona maravillosa.

HIIA MENOR.- Yo no pienso lo mismo.

(...)

HIIA MAYOR.- Esto quitadlo por favor. No quiero que luego se vea y nadie se sienta ofendido.

HIIA MENOR.- Por mi no es necesario. Yo no tengo ningún problema con lo que he dicho.

HIIA MAYOR.- No, tú nunca tienes ningún problema.

HIJA MENOR.- Con ese tema no.

HIJA MAYOR.- Vamos a dejarlo.

HIJA MENOR.- (A ENTREVISTADOR). ¿Ves? Esa es la educación cristiana que no soporto. La misma que la de mi madre. Por eso he discutido hoy con ella antes de venir. No se dice nada, no se habla de nada... Putas apariencias...

HIJA MAYOR.- No digas tacos por favor.

HIJA MENOR.- ¡Ja! “No digas tacos por favor”... Esto es el colmo.

HIJA MAYOR.- (A ENTREVISTADOR) Claro, ella es muy moderna: dice tacos, lo dice todo a la cara... Eso para mí es mala educación. (A su hermana). A veces lo que tú dices a la gente creyéndole hacer un favor en realidad no lo es. La gente no quiere que se le digan ciertas cosas y menos que se las digan sin haberlo pedido.

HIJA MENOR.- (A ENTREVISTADOR). El problema es que mi hermana vale muchísimo y ella no lo sabe. No sabe la luz que tiene entre otras cosas porque no la dejan brillar. Es como si le tirarás agua al fuego todo el rato. Eso es lo que hace él, mi “cuñado”, con ella.

HIJA MAYOR.- Hasta que no nos casemos no es oficialmente tu cuñado.

HIJA MENOR.- Me da igual si es o no es oficialmente mi cuñado. Lo que esa persona hace es tirarle agua a mi hermana para apagarla. Eso es lo que hace. Tirarle agua para que no veamos que en realidad es él quién está apagado... Y dejemos este tema que...

HIJA MAYOR.- No me puedo creer que estés diciendo lo que estás diciendo.

HIJA MENOR.- No te valora.

HIJA MAYOR.- Eso lo dices tú... Lo que realmente ocurre es que tienes celos y envidia. Rabia de que a mi lado haya alguien y tú estés sola. ¡Y sí!... Puede que él no sea todo lo perfecto que quisiésemos. Pero es MI relación. Es MI pareja. Estoy harta de que todo el mundo me juzgue. Harta de tener una hermana que disfruta haciéndome daño. ¡Harta de me que me hieras con tus palabras! ¿No te das cuenta? ¡Cada vez que hablas me hieres!

(...)

HIJA MENOR.- (A punto de llorar). Lo siento.

HIJA MAYOR.- Pues si lo sientes deja de herirme... Porque al final con tanta puñalada a quién vas a terminar matando es a mí.

HIJA MENOR.- (Respirando con dificultad). Yo sólo quiero ayudarte.

HIJA MAYOR.- ¡PERO YO NO TE HE PEDIDO AYUDA!

(...)

HIJA MENOR.- Como quieras... (La dificultad para respirar se transforma en un ataque de asma).

HIJA MAYOR.- Sí, ahora ahógate.

HIJA MENOR.- (A ENTREVISTADOR). Tengo asma.

HIJA MAYOR.- Lo que tiene es cuento.

HIJA MENOR.- (Ahogándose). No voy a discutir más. No es el momento.

HIJA MAYOR.- ¿Cómo te atreves?... El momento no era antes cariño. ¿Quién eres tú para decir nada sobre mi y sobre mi relación? El me quiere, yo le quiero y punto. Y deja ya de hacer numeritos... Cada día te parece más a la mamá. Papá va a tener razón hasta en eso y va a resultar que estás tan loca como ella. ¿No has traído el inhalador?

HIJA MENOR.- (Con mayor dificultad). Se me ha olvidado.

HIJA MAYOR.- (A ENTREVISTADOR). Es que desde que éramos pequeñas cuando había algo que no le gustaba hacía esto. Ya lo viste el otro día. Desde siempre, así que no te preocupes, lo hace desde pequeña, es su mecanismo de defensa. (A ella). Ya está bien. (La zaran-

dea). ¡Para! Relájate. Que no te estás ahogando, son sólo nervios.

(*HIJA MENOR* comienza a recuperarse).

HIJA MAYOR.- (A *ENTREVISTADOR*) ¿Lo ves? Ya está mejor... Es su manera de hacernos sentir a los demás que no valemos nada.

HIJA MENOR.- (Se abrazando a su hermana). Lo siento.

HIJA MAYOR.- (Sin moverse). Suéltame... Me estás agobiando muchísimo. (A *ENTREVISTADOR*). Es que siempre hace lo mismo. Primero el número y luego el abrazo. Yo no puedo más. Yo no soy su madre.

(*HERMANA MENOR* abraza con más fuerza a *HERMANA MAYOR*).

HIJA MAYOR.- (Que sigue inmóvil). Ella ahora pretende arreglarlo todo con un abrazo, con un “somos felices, somos estupendos”. Y feliz será ella porque lo que soy yo... yo no soy feliz. (A su hermana). ¡Me haces daño! ¡¡¡Quítate ya!!! (La intenta apartar). Esto insoportable, si me abrazas tan fuerte al final me voy a ahogar. ¡¡¡Me vas a terminar matando de verdad!!!

(Tras un forcejeo para separarse, *HIJA MAYOR* le da una bofetada a su hermana. Pausa. *HIJA MENOR* suelta a su hermana comienza a cantar algo ininteligible).

HIJA MAYOR.- (A ENTREVISTADOR). Siento que tengas que presenciar esto. Tal vez por hoy sea suficiente.

(HIJA MAYOR escucha lo que canta su hermana, lo reconoce y comienza a llorar hasta derrumbarse sus brazos).

HIJA MAYOR.- (A su hermana). Lo siento... Lo siento...

(...)

HIJA MENOR.- (A ENTREVISTADOR). Sí, creo que por hoy es suficiente.

(No cometerás actos impuros)

HIJA MENOR.- Nunca es suficiente. Para mi familia nunca nada de lo que yo hago es suficiente. No estudio lo suficiente, no me esfuerzo lo suficiente, mis notas son insuficientes... ¿Es o no es para volverse loca?... Mi única válvula de escape es el sexo. (Ríe). Es lo único que me da adrenalina y me hace sentir viva. ¡Ja! Me encantaría que mi padre oyese esto. Se caería de culo, pero no por el hecho de que yo me acueste cada fin de semana con alguien distinto... Sino por la palabra sexo... Sí, es así de hipócrita... Se escandaliza si me oye decir “follar”, o “sexo”, o “rabo”...

(...)

¿Va a oírlo?...

(...)

Papá, si escuchas esto presta atención: quiero que sepas que practico sexo. Follo mucho. (Ríe).

(...)

¿Me he pasado?... Joder, a la que sí le da algo si lo oye es mi madre. Si crees que me he pasado lo borras,

¿vale?...

(...)

(Ríe). Menos mal que le había prometido a mi hermana que iba a ser buena. (Ríe). Esta es mi vida, esta es mi familia...

(...)

No quiero hablar del presente que me pongo de mala leche y le he prometido a mi hermana que me iba a portar bien. ¿Te parece que hablemos del pasado?...

(...)

Es que no tengo nada positivo que contarte del presente... Es por eso, sólo por eso... Y sino pregúntale a mi “cuñado” cuando lo veas por la final de la liga...

(Ríe). Ese es nuestro presente... ¿Lo harás?... Esa si que es una anécdota “divertida” para tu investigación... Por qué esto es para una investigación, ¿no?...

(...)

Mi hermana, la pobre... Antes de venir aquí me ha suplicado que no fuese dura con lo que dijese...

Le he dicho que yo era como era, y que si ella nos había metido en este embolado se abstudiese a las consecuencias... Porque fue ella, ELLA, la quiso participar en esto... Supongo que para poner algo de emoción a su vida... Se ve que con lo que tiene en casa no le basta. (Ríe). Y entonces me ha cantado. Me ha cantado igual que yo le canté a ella cuando estuvimos aquí el otro día. ¿Te acuerdas?... Menudo número...

(...)

Y claro, al oírla se lo he prometido. ¿Qué iba a hacer?...

(...)

Es que de niñas, mi hermana y yo, nos inventamos un leguaje secreto: hablar al revés. Era nuestra manera de decirnos cualquier cosa. Hablábamos tan bien que incluso las canciones, las cantábamos al revés... Era nuestra manera de decirnos que estábamos ahí, que siempre estaríamos ahí y que, aunque ya siendo mocosas no teníamos nada que ver la una con la otra, nos queríamos siempre. Por eso canté la canción el otro día, no porque esté loca, que si le preguntas a mi madre seguro que te dice que sí... Es porque a veces siento que ella ya no está... Siento que se ha ido. Se ha perdido. Y eso es muy triste, joder... ¡Yo sigo aquí!... Sigo aquí... Y además de verdad. Si no me voy de casa es por ella... No creo que ella pudiera estar sola en casa con mis padres...

(...)

Aunque quizás eso mismo me venga muy bien como excusa para no irme yo de casa...

(...)

¿Sabes? Lo que de verdad me gustaría es que esto se emitiese en una televisión y que lo viesen todos. Creo que sería la única manera en la que de verdad me escucharía. Ella hace tiempo que dejó de escuchar... Por eso cuando le canté el otro día, sé que en algún hueco de sus tripas algo despertó... Algo que lucha

por salir despertó... O quizás no... (Ríe por no llorar). Sólo sé que no sé nada...

(...)

Bueno, algo sí sé... Sé que de niña fui muy feliz... Sé que mi pasado no lo cambio por nada...

(...)

Me recuerdo en la casa de mi tío saltando del trampolín de su piscina con mi hermana... Recuerdo perfectamente que llevaba un bañador con botones. Nos recuerdo a las dos saltando de aquel trampolín: "Ahora soy una bomba, ahora una bailarina, ahora una cantante"... El juego era saltar; saltar siempre de diferentes formas. Tengo esa imagen. Y gracias a eso sé que hubo un momento en el que fui feliz.

(...)

Ahora todo es una mierda... A veces tengo ganas de vomitar. Vomitar por las cosas que no he dicho porque no debo decir. Vomitar por las que sí he dicho y no debería haber dicho. Vomitar por la parálisis que me atrapa... Vomitar...

(...)

Sí, esta soy yo. ¿Quién se lo iba a decir a aquella niña vestida con un bañador de botones?...

(...)

¿Te importa si empezamos de nuevo?

(...)

...Una cosa es desear matar a mi familia y otra muy distinta es que escuchen todo esto y de verdad lo consiga.

(...)

Tiene gracia, creía que venía a una entrevista y no a una sesión de terapia, porque las terapias se tienen que parecer a esto, ¿no?...

(...)

¿Te apetece que acabemos y nos tomemos un café?

(...)

Ya... Supongo que no te tomas cafés con las chicas a las que entrevistas...

(...)

Entonces de follar ni hablamos, ¿no?

(...)

Tomaré el silencio como un no... ¿Y si te dijera que no llevo bragas y me he masturbado pensando en ti?

ENTREVISTADOR.- Cuando acabemos aquí tengo que hacer cosas.

HIJA MENOR.- Ya habrá más días.

ENTREVISTADOR.- Claro.

HIJA MENOR.- En el fondo me alegro que me hayas dicho que no. Aunque no lo creas eres más el tipo de mi hermana que el mío...

ENTREVISTADOR.- Gracias por la aclaración.

(...)

HIJA MENOR.- De nada... Aunque no te habría dicho que no, aunque me diese asco tu manera de besar no te habría dicho que no. No me enseñaron a decir que no. (Ríe). ¿Por dónde íbamos?... ¡Ah! Sí... ¿Crees que me he pasado con lo que he dicho?...

(...)

El chico de los silencios...

(...)

Sí, tal vez sí. Creo que lo mejor será que lo borres todo y empecemos.

(No robarás)

NOVIO.- ¿Ya?... ¿Empezamos?... Vale. (...) Primero de todo perdón por el retraso, pero es que de verdad, llevo un día que...

HIJA MAYOR.- Odia la impuntualidad.

NOVIO.- No me gusta ser impuntual. Es eso. Simplemente eso. Me han inculcado desde pequeño que... Bueno que hay cosas que no se pueden hacer. Vivimos en una sociedad y hay que vivir en armonía con esa sociedad, eso es algo que desde siempre me han inculcado. Mi familia siempre me ha enseñado a ser responsable y a ser lo más serio que pueda ser con el trabajo y con respecto a todo. Y me duele que me estén esperando y llegar tarde porque hay unos hippies manifestándose y cortando el tráfico. Me duele.

HIJA MAYOR.- Es muy responsable.

NOVIO.- ¿Tú porque te has arreglado tanto hoy?

HIJA MAYOR.- ¿Yo? No, voy normal...

NOVIO.- ¿Normal?... (A ENTREVISTADOR). No hay quien las entienda. Bueno, lo que te decía: me duele, eso es todo. Es algo que no puedo entender... Lo de mentir a la gente, robarle, engañarle... No lo puedo entender.

HIJA MAYOR.- Es exceso de responsabilidad.

NOVIO.- La responsabilidad es como algo que llevas aquí en la espalda... como una mochila, como un bulto... Se tiene, se tiene porque te lo inculcan. (A ella). Es como lo que me contabas el otro día.

HIJA MAYOR.- ¿El qué?

NOVIO.- Lo de la figurita.

HIJA MAYOR.- ¡Ah! (Sonríe).

NOVIO.- Pues eso. Algo así en mi familia es impensable.

HIJA MAYOR.- Es que cuando tenía ocho años me encantaban las figuritas del Belén y...

NOVIO.- Robó una.

HIJA MAYOR.- Bueno, era muy niña y...

NOVIO.- Sí, pero robaste una... Es que cuando la gente se justifica todo el rato es algo que no entiendo.

HIJA MAYOR.- Ya, pero supongo que dentro de mi inocencia pues...

NOVIO.- Yo dentro de mi inocencia no voy por ahí con una motosierra matando a todos los manifestantes que me han hecho llegar tarde hoy. Y mira que no me importaría nada hacerlo...

HIJA MAYOR.- No lo dice enserio.

NOVIO.- Las acciones provocan reacciones. Ellos, sin ser conscientes, o tal vez sí, porque menudos son estos, han provocado que yo llegue tarde a una cita.

HIJA MAYOR.- Claro...

NOVIO.- Claro clarinete.

HIJA MAYOR.- (Ríe nerviosa). Bueno, pues que cogí un “jesusito” en un mercadillo de estos de Navidad típicos que ponían antes.

NOVIO.- Aún los siguen poniendo.

HIJA MAYOR.- Sí, pero antes era distinto... Era como tradicional. No sé, yo recuerdo ir con mis padres y mi hermana a comprar el árbol y...

NOVIO.- Sí, ya... Yo lo que digo es que aún los siguen poniendo. Quiero decir, que esos puestos todavía están. De hecho ayer vi uno en el casco viejo.

HIJA MAYOR.- Sí, supongo. Pero yo ahora ya no voy, ahora vamos a otros sitios.

NOVIO.- Vamos a centros comerciales, le pirran los centros comerciales. De hecho, cuando terminemos aquí vamos a uno a por regalos de Navidad, ¿no?

HIJA MAYOR.- Sí, son muy cómodos.

NOVIO.- Hay aparcamiento.

HIJA MAYOR.- Bueno el caso es que cogí un “jesusito” de uno de esos puestos.

NOVIO.- Robaste... Habla con propiedad. Robar es robar y coger es coger.

HIJA MAYOR.- Sí, robé. Robé la figurita... y recuerdo que me la guardé en el bolsillo derecho del abrigo... Bueno, pues eso... Entonces nos fuimos de allí y de repente la señora que vendía las figuritas apareció y le dijo a mi padre que yo había cogido algo de su tenderete. Mi padre me miró y recuerdo que dijo que eso era imposible, que era imposible que nadie de su familia hubiera hecho eso. Que con quién se creía que estaba hablando... Y no sé. Fue su forma, su mirada... Su tono... El caso es que aquella señora le creyó, aun habiéndome visto, creyó a mi padre y no creyó lo que realmente había visto con sus ojos... Creyó a mi padre. Recuerdo que luego al llegar a casa nada más cerrar la puerta mi padre me dio una bofetada en la cara.

NOVIO.- Normal, le hizo mentir. Mintió por ella. Es que hay cosas que no se pueden hacer... Y él pues claro, ¿qué van a pensar de una familia con una hija que en cuanto la sacas por ahí va robando cosas?

HIIJA MAYOR.- Sólo fue una vez y era muy niña.

NOVIO.- ¿Ves? Más excusas.

HIIJA MAYOR.- Bueno, lo que ocurrió entonces es que mi hermana me cubrió y dijo que había sido ella. Y entonces mi padre se puso como un loco y le dio otra bofetada a ella... Esto es algo muy curioso de los hombres, es como si en la escuela os dieran clases particulares de cómo pegar a las mujeres.

(...)

NOVIO.- Conociendo a su padre no me extraña que le diera un cachete. Si yo intento transmitir unos valores y trabajo como un animal para darle lo mejor a mi familia y resulta que luego mis hijas pues... Pues esto... Pues claro, es comprensible... ¡Mira! esto es lo que decía antes. Yo no hubiera hecho eso nunca. Es impensable. Mi padre no me hubiera cruzado la cara, directamente me hubiera matado... Es... Pues eso... Yo nunca le haría daño a nadie intencionadamente. Yo nunca hubiera robado nada a nadie.

HIIJA MAYOR.- Era una niña.

NOVIO.- (A *ENTREVISTADOR*). ¿Tienes un cigarro?

HIJA MAYOR.- ¿Vas a fumar ahora?

NOVIO.- Sí, ¿puedo o no puedo?... (Silencio incómodo). Su padre siempre me dice que no fume mucho pero que si fumo que lo haga bien. Un buen puro... Que lo haga bien. (*ENTREVISTADOR* le da un paquete de cigarrillos a *NOVIO*). Gracias. (Se enciende uno). Es que con las prisas no he podido comprar... ¿Ves?, esto también es culpa de los manifestantes. (Pausa). ¿Por dónde íbamos?

HIJA MAYOR.- (Mientras saca de su bolso el cenicero portátil y se lo da a *NOVIO*). Le estabas diciendo que tú nunca robarías a nadie.

NOVIO.- Exacto. Eso es algo que yo nunca haría.

HIJA MAYOR.- Yo tampoco.

NOVIO.- Pero lo hiciste.

HIJA MAYOR.- Era una niña.

NOVIO.- Eso son excusas, excusas... Es muy fácil poner excusas. Todo se puede justificar con una excusa.

HIJA MAYOR.- (A punto de llorar). No me estoy justificando. Sólo digo que era una niña.

NOVIO.- Sí lo haces.

HIJA MAYOR.- Era una niña.

NOVIO.- Ya pero...

HIJA MAYOR.- (Cortándole). ¡Era una niña!

NOVIO.- ¡No grites!

HIJA MAYOR.- ¡No puedo no gritar si no me dejas hablar!

NOVIO.- (Muy tranquilo y amable). No grites... estamos hablando nada más. Habla normal y corriente. No te comportes como esa niña que robó aquel "jesusito" y jodió a sus padres. (Apaga el cigarro).

HIJA MAYOR.- Lo siento.

NOVIO.- No pasa nada.

HIJA MAYOR.- Lo siento.

NOVIO.- No, soy yo el que lo siente. (A ENTREVISTADOR). Es que a veces me pongo nervioso... Supongo que lo de haber llegado tarde me afecta... Lo siento.

HIJA MAYOR.- Es muy responsable y muy bueno.

(Silencio incómodo).

NOVIO.- Piensa que soy más bueno de lo que soy.

HIJA MAYOR.- Es que es muy bueno... Pero no lo sabe.

NOVIO.- No soy tan bueno.

HIJA MAYOR.- Para mí sí. Es perfecto. Tiene todo; todo lo que yo necesito. Es la persona que me han enviado y... Es lo que tiene el amor, ¿no?

NOVIO.- El amor es lo que mueve el mundo. (Ríe). Esto la han dicho muchas veces pero es una verdad tan verdad como que estoy aquí sentado. (Se enciende un cigarro).

HIJA MAYOR.- No fumes más, por favor.

NOVIO.- No le gusta que fume, se preocupa mucho por mi.

(Pausa).

ENTREVISTADOR.- ¿Cómo definiríais “amor”?

(Pausa).

NOVIO.- ¿Amor? El amor es un estado.

HIJA MAYOR.- Amor para mí...

NOVIO.- Creo que es un estado.

HIIA MAYOR.- Es como cuando...

NOVIO.- Sí, es un estado y supone muchas cosas. Yo creo que... No me gusta racionalizar mucho las cosas. Las cosas explicadas no tienen sentido. Lo importante es sentir cosas, sentir las aquí, en el pecho. Eso es lo importante.

HIIA MAYOR.- Para mí el amor como cuando tienes frío y lo único que quieres es llegar a casa y ponerte algo que te arroje y que te de calorcito y que te haga sentir bien... Pues algo así.

NOVIO.- Eso para mí es tener frío.

HIIA MAYOR.- (Mientras coge la mano de él). No seas tonto...

NOVIO.- Yo creo que el amor es algo así como sin hacer nada conseguir mucho. (Se miran) Es decir: simplemente mirar a una persona y mirarla a los ojos y encajar con ella. Eso es importante. (Le da un beso). Yo no sé lo que es el amor, pero yo sé sentir cosas.

HIIA MAYOR.- (A ENTREVISTADOR). Cuando tú inviertes el tiempo de tu vida... Eso es lo más grande que creo Dios... La vida. Y cuando tú inviertes el tiempo de tu vida con alguien... Eso tiene que ser amor, ¿no?

(No dirás falsos testimonios ni mentirás)

HIJA MAYOR.- Por amor, me he constipado por amor. ¿Se me ve muy mala cara?

ENTREVISTADOR.- No.

HIJA MAYOR.- Es que el otro día, el día que te contamos lo de la figurita, al salir de aquí fuimos al centro comercial, y bueno, mi chico es muy cabezón y se empeñó en patinar sobre hielo, y yo no llevaba ropa de abrigo y... Pues eso, creo que me constipado... ¿Se nota el moratón de mejilla?

ENTREVISTADOR.- No.

HIJA MAYOR.- Es que me tropecé patinando... Soy una torpe. Si se nota me lo dices y lo cubro más.

(...)

Nos lo pasamos bomba en el centro comercial... Compramos regalos y... (A punto de llorar). Lo siento, no me encuentro demasiado bien.

(...)

¿Sabes? Yo creo que estamos aquí por algo, ¿tú no lo crees? No aquí en este lugar, sino en la tierra... ¿Me explico?... Yo voy a la iglesia casi todos los días y Dios da sentido a mi familia. Dios es el núcleo. Es lo que le da sentido a nuestra familia para que sigamos juntos, es lo que nos une... Creo que si Dios no uniera a nuestra familia todo habría explotado. Es Dios quién nos está ayudando... No puede ser de otro modo, ¿no? (...)

ENTREVISTADOR.- En absoluto.

HIJA MAYOR.- ¿Y las ojeras?, ¿se me ven las ojeras?... Me tendría que haber puesto más maquillaje.

ENTREVISTADOR.- Tranquila.

HIJA MAYOR.- Tal vez sea gripe estacional.

(...)

ENTREVISTADOR.- ¿Prefieres que lo dejemos?

HIJA MAYOR.- No, claro que no... Es mi momento... Tengo que aprovecharlo... Es mi momento, mi momento... (Rompe a llorar compulsivamente).

(Larga pausa donde *HIJA MAYOR* llora).

Hace poco fue mi cumpleaños, y mi padre... Él a veces toca la guitarra, muy pocas veces... Pero tocó

una canción... La canción con la que se conocieron mis padres... No recuerdo la letra... Era así como... (Intenta tararear sin éxito la melodía de una canción). Da igual. El caso es que... Estando allí, y a pesar de las cosas que nos separan, todos empezaron a cantar la canción... Fue... Y yo los miraba, los miraba como cuando ves una película en el cine. Estábamos todos juntos, unidos por una canción... Incluso mi hermana sonreía y cantaba...

(...)

Allí, allí estaba Dios. (Vuelve a llorar).

(...)

Perdona, ahora vuelvo. (Sale).

(Intermedio 2)

HIJA MENOR.- (A *NOVIO*). ¿No te ibas?

NOVIO.- Te he preguntado que si eso de payaso iba por mí.

PADRE.- (A *NOVIO*). No pierdas el tiempo con ella. Si quieres fumar fuma. A nosotros no nos importa. (A *ENTREVISTADOR*). ¿Verdad?

HIJA MAYOR.- Pero...

PADRE.- Ya lo dejaré mañana o cuando tenga ganas.

HIJA MAYOR.- Pero...

NOVIO.- ¡Ni pero ni pera! (A *ENTREVISTADOR*). Ella sí puede hacer todo lo que quiere pero yo no puedo fumar. Esto, esto es lo que hemos ganado con la igualdad.

HIJA MENOR.- ¿Tú te oyes?

HIJA MAYOR.- (A su hermana). Es por el mono...

NOVIO.- Tú sí que tienes cara de mona.

(...)

HIJA MAYOR.- A mí, el momento que más me ha gustado fue cuando...

NOVIO.- ¿Cuándo? (A ENTREVISTADOR). Es que veces se queda colgada y...

PADRE.- Como su madre.

HIJA MAYOR.- (Con un hilo de voz). Lo que quería decir es que...

NOVIO.- Para decir cosas hay que aprender a hablar.

HIJA MENOR.- (A su hermana). ¿A ti te parece normal que te hable así?

NOVIO.- Tu mejor te callas que me tienes calentito. Y más después de enterarme el viernes de lo que habías dicho. Sin vergüenza, eres una sin vergüenza.

HIJA MENOR.- No creo que dijese ninguna mentira.

NOVIO.- ¡Que te calles come mierdas!

HIJA MENOR.- ¡¡Tú a mí no me mandas callar!!

PADRE.- (A ENTREVISTADOR). La familia es la vida, es una continuación de lo que es uno. Mis hijas, me guste o no, son mi continuación. Son la permanencia de la esencia de sus padres cuando nosotros ya no estemos. Eso es lo que te quería decir.

HIJA MENOR.- Qué asco.

NOVIO.- Lo que a mí me da asco es tu poca vergüenza.

PADRE.- No te exaltes...

NOVIO.- Me revientan sus comentarios y la manera que tiene de malmeter por detrás.

PADRE.- No le hagas caso... Ya la conocemos... Tengamos la fiesta en paz que hoy es el último día que estamos aquí todos y mañana es Nochebuena.

NOVIO.- (A ENTREVISTADOR). Yo prefiero mil veces esta familia que la mía...Y oír a la comemierdas esta hablar así de sus padres me duele.

HIJA MENOR.- Tu prefieres esta familia pero por otras razones.

(...)

NOVIO.- Yo esto no lo tengo porque aguantar. Ahora vuelvo.

HIJA MENOR.- Qué poca fuerza de voluntad... Con tanto ir y venir te vas a marear.

(No consentirás pensamientos ni deseos impuros)

NOVIO.- Yo tengo mucha fuerza de voluntad, mucha. Pero hay momentos que ni con esas...

(...)

Es que acabamos de tener una para aparcar que me cago en Dios y en la Virgen María... Mi chica se ha empeñado en acompañarme, y mira que le he dicho que no cogiésemos el coche que como es viernes iba a ser difícil aparcar. Pero ella erre que erre... Y claro, aún está ella dando vueltas por ahí. Tengo un nervio encima que... Debe ser el mono.

(...)

Es que hace tres días que he dejado de fumar. Sólo llevo tres días pero lo voy a conseguir.

(...)

¿No me felicitas?

ENTREVISTADOR.- Felicidades

NOVIO.- Gracias.

(...)

Bueno, ¿y ahora qué? No es lo mismo venir sólo que acompañado... ¿Cuento lo que yo quiera?

ENTREVISTADOR.- Si prefieres te pregunto yo.

NOVIO.- Lo prefiero.

(...)

ENTREVISTADOR.- ¿Que cosas te gustan?

NOVIO.- ¿En general?... Fumar... ¡Ja! Es que me lo has puesto a huevo... Fumar, comer bien, ir al fútbol... Y mi novia, que aunque tiene cosas malas también tiene algunas buenas... como sacarme de quicio a la hora de buscar aparcamiento. De hecho ahora se ha quedado buscando otro sitio porque el que he elegido yo a ella no le venía bien... Es que a veces pienso que disfruta machacándome. ¡Mira! El otro día tuvimos una de las grandes porque yo quería patinar sobre hielo y ella tenía frío... Y nada, al final me dio el gusto... pero entre que yo que estaba pensando ya en lo de dejar de fumar, y que a veces ella es una tocapelotas, sin querer le dí un manotazo y se cayó. Menudo número... tuve que respirar y contar hasta diez...

(...)

Sí, luego nos lo pasamos bien, yo siempre me lo paso bien... Pero ella me dio la tarde.

(...)

¿Alguna pregunta más?

(...)

ENTREVISTADOR.- ¿Me contarías algo hayas vivido con tu familia política?...

NOVIO.- ¿Algo como qué?

ENTREVISTADOR.- Un recuerdo, un viaje, una anécdota...
Lo que quieras.

(...)

NOVIO.- Yo es que no he viajado mucho, me gusta, sí. Pero no lo he hecho mucho... Aunque hemos viajado los cinco juntos alguna vez... ¿Eso vale?

ENTREVISTADOR.- Por supuesto.

NOVIO.- Pues eso... Hemos viajado los cinco juntos alguna vez... Es divertido... pero no es lo mismo que cuando me voy con mi suegro a ver el fútbol. Tu ya lo conoces a él, ¿no?... Él es un tipo inteligente, con cultura, respetable, no sé... es un tipo que se viste por los pies. Yo al menos me lo paso bomba con él... La verdad es que ahora no me acuerdo de nada...

(...)

¡Mira!, sí. Hace años nos fuimos todos de viaje cerca de Francia... al parque este que hay osos y animales sueltos... Sí, ese que está en la montaña... ahora no

me acuerdo como se llama... Bueno, que aquello era muy bonito pero la idiota de mi cuñada no paraba de hablar. Y yo tenía la cabeza que tal y tal. Y en un momento dado ella quería mear, y yo le dije que quizás no era lo más apropiado, pero ella como siempre hace lo que la da la gana pues bajó. Y los demás nos quedamos en el coche... Pero claro... (Comienza a reír), aparecieron unos monos y empezaron a tirarle del pelo... Mira. Nos partíamos el culo. Mi suegro lloraba. Ojala la hubieran dejado calva. Es que hay gente que no es que esté de más pero no aporta nada... No aporta nada.

ENTREVISTADOR.- ¿No tienes buena relación con ella?

NOVIO.- ¿Con mi cuñada? No. Para nada. Se ve que ni ella ni su madre entienden que una relación es cosa de dos y no de cincuenta. Y claro, sobre todo esta no para de meterse donde no la llaman.

ENTREVISTADOR.- Tu cuñada me dijo el otro día que cuando vinieses te preguntase por la final de la liga.

(Pausa).

NOVIO.- (Encolerizado). Esto si que es el colmo. ¿Te dijo eso de verdad? Me parece muy fuerte. Me parece muy fuerte incluso que tu me preguntes algo que te ha dicho ella.

ENTREVISTADOR.- No tienes porque contarme nada sino quieres. Solo que...

NOVIO.- (Cortando a *ENTREVISTADOR*). ¡Yo soy una persona que pago mis impuestos! ¿Vale?. Y pagué mi habitación. Y estaba allí descansando después de haber ido a ver la final. Y el camarero entró en mi habitación sin llamar. Y yo no tengo porque aguantar que nadie entre en mi habitación sin llamar. Y menos de un puto inmigrante de mierda que viene aquí a quitarnos el trabajo. ¡¡¡Y a mi suegro ese tipo ni le habla mal ni le mira mal!!! ¿Pero que se ha creído?! Pues sí. Le partí la cara porque entró sin llamar. Yo era el cliente... ¡Y él era un puto camarero de mierda que entró sin llamar y que tras partirle la cara fue por ahí diciendo nos había visto haciendo barbaridades! ¡Y el cliente siempre tiene la razón! ¡Estábamos desnudos porque hacía calor! ¡Gilipollas! Y no me toques más los cojones con preguntas de ese tipo que me voy a cabrear...

(...)

(Comienza a derrumbarse). Que yo no hice nada malo... Que mi cuñada es una mete mierdas... Yo no hice nada malo. Yo estaba durmiendo, ¿eh? Y entró de golpe, ¿eh? Nosotros estábamos tan tranquilamente viendo la tele, ¿eh?... Joder... que en mi vida me han dicho ni he hecho nada de las cosas que el panchito de mierda le digo a su jefe que nos había visto hacer a mi suegro y a mí, ¿eh?... ¡Joder!

(...)

Es que es muy fuerte, muy fuerte. Con tantos putos

ladrones que te atracan cuando vas por la calle tan tranquilo. Que yo voy allí, a ver el partido, que nos pagamos nuestras entradas y nuestros hoteles honradamente y ese puto emigrante de mierda viene allí y entra sin llamar y luego se inventa calumnias... Yo sin trabajar y ese hijo puta quitándonos el trabajo... Porque si te crees que le despidieron estás muy equivocado. Él sigue allí, trabajando... Eso si que es grave. ¡Y joder!, ¡me fumo encima!...

(...)

ENTREVISTADOR.- ¿Actualmente estás en el paro?

NOVIO.- Sí... ¿me vas a dar tú un trabajo?

ENTREVISTADOR.- No, lo siento.

NOVIO.- Tampoco lo quiero, no valdría...

(...)

ENTREVISTADOR.- ¿Para qué valdrías?

NOVIO.- Para político... Así podría reventarle la cabeza a más de una contra el bordillo... Ya está bien de falsa solidaridad como la de mi cuñada. Que si yo me voy a vivir a China no creo que me vayan a aceptar como si fuera chino...

(...)

Yo soy de los que piensan que los españoles estamos

primero. Y lo digo con la cara bien alta. No soy hipócrita. Así que los panchitos, los negros y los rumanos a su casa... La vida está hecha para el que se la gana, para el que se enfrenta a ella como un hombre y no para los perro flautas que van por ahí quemando contenedores... Mira, es como lo del voto. No me parece bien que todo el mundo tenga derecho a votar. No es lo mismo un abogado o alguien que ha estudiado en un colegio bueno que un chimpancé de estos que se pasa el día fumando porros. No debería ser lo mismo... Ya está bien de tanto "buenismo", ¡hombre ya!... Que todo el mundo no es bueno... Que a mí también me han partido la cara, en el colegio sin ir más lejos. Pero si tu me das, ten por seguro, que yo te voy a dar a ti.

(...)

¿Algo más?...

ENTREVISTADOR.- Si tú no quieres no.

NOVIO.- No quiero.

(...)

ENTREVISTADOR.- Muchas gracias por haber venido. Nos vemos lunes.

NOVIO.- Ya veremos.

(NOVIO sale dejando a ENTREVISTADOR solo).

(No codiciarás los bienes ajenos)

ENTREVISTADOR.- Ya está. Grabando.

HIJA MAYOR.- Se supone que hasta el lunes no volvía pero como he acompañado a mi chico pues... Por cierto, ha salido hecho una fiera, ¿qué le has dicho?... Bueno, da igual, supongo que él se pone fácilmente hecho una fiera... Está en la cafetería esperándome...

ENTREVISTADOR.- Se le ve con carácter.

HIJA MAYOR.- Sí, mucho... ¿Ha ido bien?... No, mejor no me digas nada... Ya lo veré en algún momento, ¿no?... porque esto lo podremos ver en algún momento, ¿no?... Qué vergüenza, seguro que salgo fatal...

(...)

El otro día fui un poco maleducada al irme como me fui... Me parecía de recibo volver. Yo he sido quien ha metido a mi familia en esto de las entrevistas y...

Debiste pensar que... Bueno, el caso es que he vuelto para acabar lo que empecé.

ENTREVISTADOR.- No era necesario... ¿Te encuentras ya bien del constipado?

HIJA MAYOR.- Perfecto... ¿Alguna pregunta más?

ENTREVISTADOR.- La verdad es que con lo del otro día yo ya tengo bastante... Y no queda mucha batería, en principio hoy solo tenía una entrevista... ¿Tú hay algo que quieras contar?

HIJA MAYOR.- ¿Prefieres que me vaya?

ENTREVISTADOR.- ¡No! Claro que no. Sólo que no te esperaba.

HIJA MAYOR.- ¿Estás casado?

ENTREVISTADOR.- ¿Perdón?

HIJA MAYOR.- He sido una indiscreta... Pensé que tenías que irte ya que te esperaba tu mujer.

ENTREVISTADOR.- No, no estoy casado, pero sí tengo una cita.

(...)

HIJA MAYOR.- Es bonito tener citas.

ENTREVISTADOR.- Es... Es una primera cita. Ya veremos...

(...)

HIJA MAYOR.- ¿Crees que soy atractiva?

(Pausa).

Puedes mentirme si quieres...

ENTREVISTADOR.- Sí. Creo que eres atractiva y no estoy mintiendo.

(...)

HIJA MAYOR.- ¿Me darías un abrazo?

(...)

ENTREVISTADOR.- Claro.

(*ENTREVISTADOR abraza a HIJA MAYOR*).

HIJA MAYOR.- Me gusta tu perfume. Seguro que a tu cita también le gusta.

(...)

Debo irme... No le gusta esperar.

(*HIJA MAYOR se separa de ENTREVISTADOR*)

HIJA MAYOR.- La cámara ha grabado el abrazo... ¿Lo vas a utilizar?

ENTREVISTADOR.- No lo sé. Tal vez.

HIJA MAYOR.- No tendrás un cigarro, ¿no?

ENTREVISTADOR.- No, lo siento.

HIJA MAYOR.- Mejor, si lo hubieras tenido ya no hubiera habido vuelta atrás.

(...)

ENTREVISTADOR.- ¿Vuelta atrás?

HIJA MAYOR.- Sí, aunque te parezca una tontería hay gestos que... No sé si me entiendes... Es una tontería, pero supongo que “todo” se hubiera desmoronado y hubiera dejado de tener sentido... Eso si es que alguna vez “algo” ha tenido sentido. No sé... Quizás no debería haber vuelto. Últimamente siento que no encajo en ningún sitio.

(Epílogo)

NOVIO.- (A *HERMANA MENOR*). Mira, pues ahora no me voy a ningún sitio. (Saca un paquete de cigarros del bolso de *HIJA MAYOR* y se enciende uno). Los había guardado aquí. Así que si te pica ajos comes... Y ni se te ocurra volverme a faltar que por mucho menos me he partido yo la cara.

HIJA MENOR.- Eso es lo que a ti te gusta: que te partan la cara y otras cosas.

(...)

PADRE.- ¡Basta! Al final me voy a tener que poner serio.

NOVIO.- (A *HIJA MENOR*). ¿Qué has querido decir?...

(...)

MADRE.- (Con un susurro apenas audible). Alaska.

PADRE.- Por favor, tengamos la fiesta en paz... Dejémoslo.
Mañana es Noche Buena...

NOVIO.- No, no. Que me diga qué quiero decir porque ya
estoy harto de tantas insinuaciones y calumnias.

(*HIJA MAYOR* saca el cenicero portátil, coge un cigarrillo de su *NOVIO*, lo enciende y comienza a fumar).

HIJA MENOR.- La que esta harta de tanta mierda soy yo. (A *ENTREVISTADOR*) Harta de follarme a tios que cuando se corren se largan. Tal vez debería empezar a cobrar, ¿no te parece?

(...)

PADRE.- ¿Y esto a qué viene ahora?

MADRE.- (Comienza a cantar). *Me voy para Alaska...*

HIJA MENOR.- ¿Que a qué viene? Mira, por respeto a mi hermana me voy a callar.

NOVIO.- No, no... por ella no te calles.

HIJA MENOR.- Estoy hasta el coño.

MADRE.- ...*porque no aguanto más...*

PADRE.- Pues si estás hasta el coño te largas de aquí. Ese vocabulario delante de mi ni en pintura. Parece men-

tira que te hayamos educado nosotros. (Se da cuenta que su mujer esta cantando y calla).

MADRE.- *Si me van bien las cosas...*

HIIJA MENOR.- (Que no se ha dado cuenta que su Madre está cantando). ¿O qué? ¿Me vas a dar una leche? ¿Me vas a enseñar como enseñas tú a la mamá?, ¿a base de leches?... (Comienza a tener un ataque de asma). ¿O te vas a ir al ordenador a hacer tus cositas?... ¿Eh? Venga... contesta, ¡contesta!

MADRE.- *...no vuelvo jamás.*

(*HIIJA MENOR* descubre en ese momento que su madre está cantando y su ataque de asma cesa).

HIIJA MENOR.- Mamá... (Besa a su madre).

MADRE.- *Daré la vuelta al mundo, en tren o en autostop.
Con un poco de suerte acabo en New York.*

HIIJA MENOR.- Has cantado...

PADRE.- ¡Claro que sí! ¡Ha cantado!... Ha cantado la canción de cuando nos conocimos y ahora la vamos a cantar todos. ¡Venga! (A *ENTREVISTADOR*). Tal vez no cantemos mañana pero hoy desde luego que sí. ¡Hoy vamos a cantar y mañana Dios dirá! ¡Venga!, ¡todos juntos! ¡¡Que se note que somos una familia!!

(Pausa. Todos, menos *HIIJA MAYOR*, comienzan a cantar mirando a *MADRE*).

TODOS.- *Me voy para Alaska, porque no aguanto más.
Daré la vuelta al mundo, en tren o en autostop.
Con un poco de suerte acabo en New York.*

(*MADRE* comienza a llorar. Los demás callan. *MADRE* termina de cantar).

MADRE.- *No llevaré equipaje, sólo me bastará, un poco de.. ¡ay!
felicidad.*

(Todos quedan en silencio. *HIIJA MAYOR* comienza a reír y apaga el cigarro. Pausa. Todos la miran a ella y...
Se acaba la cinta de grabación. Fin).



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA